

# **PERFIL EDUCATIVO Y PARTICIPACIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES CON DISCAPACIDAD**

Carmen Delia Dávila Quintana

*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*

## **ABSTRACT**

Con datos de la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud de 1999 se describe el perfil educativo de los discapacitados con edades entre 16 y 29 años y se compara con el de los jóvenes de la población en general y con el de los discapacitados de los países de nuestro entorno. Asimismo, se estiman ecuaciones de participación en el mercado de trabajo y se encuentra que la inversión en capital humano, sobre todo en los niveles formativos de FPII tienen un efecto positivo y significativo en la probabilidad de estar activo. Por su parte, la tipología de la discapacidad así como el número de discapacidades también afectan a la probabilidad relativa de participar en el mercado de trabajo.

## **1. INTRODUCCIÓN**

Los Planes de Acción para el Empleo y los Planes de Inclusión Social promovidos por la Unión Europea son un claro ejemplo de la importancia creciente en Europa del tema del empleo y de la inclusión de las personas con discapacidad. El empleo, la accesibilidad y la extensión de la educación y del uso de las tecnologías de la comunicación han sido algunos de los ejes centrales de las instituciones europeas en aras a garantizar la integración social de las personas con discapacidad.

El papel de la educación se revela crucial al analizar las posibilidades de estar activos dentro del colectivo de discapacitados. Es ésta una de las causas de que, por ejemplo, las diferencias entre varones y mujeres discapacitados en la participación en el mercado de trabajo se haya reducido fuertemente en las últimas generaciones, en las que las diferencias en sus perfiles educativos entre mujeres y varones se han reducido.

El objetivo de este trabajo, que tiene su primera versión en MTAS(2005) consiste en estimar, únicamente para el colectivo de jóvenes discapacitados de entre 16 y 29 años, ecuaciones de participación en el mercado de trabajo que incluyan, además de las variables relativas a la inversión en capital humano y a factores sociodemográficos, otras características relativas a la discapacidad, como es el caso del tipo de discapacidad, el número de discapacidades o severidad de las mismas recogida a través del certificado de minusvalía. Para ello se utilizan los datos procedentes de la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencia y Estado de Salud de 1999 (EDDES-1999) del INE.

En el siguiente apartado se hace una breve referencia a antecedentes sobre discapacidad y mercado de trabajo para, en el epígrafe tercero describir la prevalencia de la discapacidad en nuestro país. En los apartados cuarto y quinto se hacen sendas descripciones del perfil educativo de los jóvenes discapacitados y de las variables relativas a su relación con el mercado de trabajo. El sexto apartado se dedica a la especificación econométrica de las ecuaciones de participación en el mercado de trabajo y en el último epígrafe se desarrollan las conclusiones.

## **2. ANTECEDENTES**

La teoría de la búsqueda de empleo es el marco para estudiar la participación en el mercado de trabajo y ésta señala que la tasa de salida del desempleo se puede obtener como el producto de la probabilidad de recibir una oferta de empleo por la probabilidad de que dicha oferta sea aceptable Mortensen (1986) y Devine y Kiefer (1991). La tasa de llegada de ofertas, según estos autores, será función de la demanda de trabajo para las características del individuo considerado y para su esfuerzo de búsqueda. Los individuos varían en sus habilidades, educación, experiencia, características demográficas y cantidad de tiempo que dedicar al empleo y, por su parte, los puestos de trabajo varían entre sí en los requerimientos de habilidades y

conocimientos para su desempeño. La percepción del empleador de las cualificaciones de los potenciales trabajadores; la percepción del empleado potencial de las características del puesto así como la cantidad y naturaleza de la información disponible por ambas partes son otros factores cruciales para que se produzca el “encuentro” en el mercado de trabajo.

La participación laboral de las personas con alguna discapacidad debe tener en cuenta aspectos que afectan tanto a la oferta como a la demanda de trabajo Livermore et al (2000). Entre los aspectos relacionados con la oferta de trabajo de los discapacitados hay que tener en cuenta que éstos incurren en costes adicionales (transporte, rehabilitación, asistencia técnica o personal, etc); los costes directos de búsqueda de empleo así como que las externalidades que generan son superiores en muchos casos para los discapacitados; su menor esperanza de vida en algunos casos, reduce su participación y la discapacidad “resta” tiempo al trabajo para destinarlo al cuidado médico y personal. Algunos aspectos que afectan a la reducida demanda de trabajo son la discapacidad percibida por el empresario como una señal de baja productividad así como el temor a incurrir en costes adicionales (adaptación del medio de trabajo).

### **3. PREVALENCIA DE LA DISCAPACIDAD ENTRE LOS JÓVENES DE 16 A 29 AÑOS EN EUROPA**

En España había en 1999, y según la Encuesta de Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud del Instituto Nacional de Estadística, más de tres millones y medio de personas con alguna discapacidad, lo que supone una tasa de prevalencia del 9 por ciento. Su distribución por grupos de edad muestra cómo los discapacitados se concentran en los grupos de edad más avanzados, llegando a suponer el 32,2 por ciento de las personas del grupo de edad de 65 años y más. Ello es debido al origen de los trastornos más frecuentes, normalmente asociados con las enfermedades y los accidentes. De hecho, la edad media es mayor entre las personas con discapacidad (47 años), que entre las personas no discapacitadas (37 años).

En el primer tramo de edad laboral, es decir, en el grupo de jóvenes de entre 16 y 29 años, el 2,1 por ciento tiene alguna discapacidad, si bien los varones se ven mucho más afectados que las mujeres. España es uno de los países de la UE con menores tasas de prevalencia entre los jóvenes según EUROSTAT<sup>1</sup>. Las tasas de prevalencia en los tramos de edad de 16 a 19 años, 20 a 24 años y 25 a 29 años eran en 2001 de 2,6; 1,9 y 3,2 respectivamente, las menores junto con las de Grecia e Italia (tabla 1)

---

<sup>1</sup> EUROSTAT, *Disability and Social Participation in Europe*, 2001

Tabla 1 Prevalencia de la discapacidad según la edad en la Unión europea				
País	Total población 16 a 64 años	16 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años
Alemania	17,3	7	8,5	8,6
Austria	12,5	3,3	3	5,1
Bélgica	12,9	3	4,5	6,7
Dinamarca	17,4	11,6	9,9	10,4
<b>España</b>	<b>9,9</b>	<b>2,6</b>	<b>1,9</b>	<b>3,2</b>
Finlandia	22,9	20,2	12,9	12,1
Francia	15,3	7,6	7,5	8,1
Grecia	8,2	1,8	1,5	2,7
Irlanda	10,9	3,4	6	8
Italia	7,8	3,3	1,9	2,4
Luxemburgo	16,5	12,7	5,6	6,8
Países Bajos	18,5	11,4	12,3	9,9
Portugal	18,4	6,1	8,4	8,8
Reino Unido	18,8	12,4	8,7	11,1
<b>Unión Europea</b>	<b>14,5</b>	<b>6,6</b>	<b>6,1</b>	<b>7,2</b>

Fuente: EUROSTAT, *Disability and Social Participation in Europe*, 2001. Elaboración propia

Las tasas de prevalencia de la discapacidad sugieren la necesidad de análisis más profundos de las características de este colectivo y de los avances en su integración en múltiples ámbitos. El interés y la preocupación crecientes por la inserción de los discapacitados –no sólo en el mercado laboral- ha contribuido a que, tanto en España como en Europa dispongamos de fuentes de datos muy valiosas para el análisis de múltiples tópicos relacionados con este colectivo.

En España disponemos en los últimos años de tres fuentes de datos que incluyen información sobre discapacidad y mercado de trabajo. La Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud (EDDES) de 1999 y el Módulo de personas con discapacidad y su relación con el empleo del 2º trimestre de la Encuesta de Población Activa de 2002, ambas elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística, y de otra parte el Panel de Hogares de la Unión Europea, de Eurostat, que constituye por ahora la primera fuente de datos con mayor grado de comparabilidad por países. La Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud (EDDES) de 1999 se dirigió a más de 70.000 hogares y contiene más de 7.624 observaciones de discapacitados de entre 16 y 64 años, de las cuales 995 son jóvenes de entre 16 y 29 años. Por su parte, el Módulo de personas con discapacidad y su relación con el empleo de la EPA que contiene once variables relativas a la discapacidad cuenta con 10.493 observaciones de individuos de entre 16 y 64 años, de los cuales 1.184 son jóvenes de entre 16 y 29 años.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> García Ferruelo (2000) realiza una descripción amplia de la EDDES 1999 en la revista Fuentes Estadísticas

#### 4. EL PERFIL EDUCATIVO DE LOS JÓVENES DISCAPACITADOS DE 16 A 29 AÑOS EN ESPAÑA

La educación es un derecho fundamental y, tras analizar las cifras del perfil educativo del colectivo de discapacitados jóvenes en nuestro país, puede concluirse que queda un largo camino aún por andar en aras a la eliminación de las barreras en el acceso a la educación de este colectivo. En los últimos años se ha hecho un esfuerzo importante en facilitar el acceso a la educación de los discapacitados que ha quedado plasmado tanto en la LOCE como en la Ley Orgánica 6/2001 de Universidad que recogen el derecho de los estudiantes a la igualdad de oportunidades y a la no discriminación por circunstancias diversas, como la discapacidad.

El perfil educativo de las personas con algún tipo de discapacidad es inferior al de la población en general. Este patrón se percibe también entre el colectivo de jóvenes de 16 a 29 años. Este resultado es esperable toda vez que, dentro del colectivo de discapacitados hay individuos con problemas físicos o psíquicos que limitan sus procesos de aprendizaje. Sin embargo, hay resultados que sí son evitables. Por ejemplo, España y Portugal son los países de la UE en los que el perfil educativo de las personas con discapacidad severa y moderada es más bajo y, en España se detecta también un mayor diferencial educativo entre los colectivos de discapacitados y no discapacitados<sup>3</sup> (tabla 2).

Si lo anteriormente mencionado hace referencia al colectivo de discapacitados de 16 a 64 años, la tabla 2 constata esta evidencia para el colectivo de jóvenes discapacitados. Un 13,4% de los jóvenes de 16 a 29 años son analfabetos por problemas físicos o psíquicos mientras que los analfabetos por otras razones, y los sin estudios, constituyen un 17% de los jóvenes de este tramo de edad. En los jóvenes de la población en general los analfabetos y sin estudios suponen únicamente el 1,5%. Este menor nivel formativo está intrínsecamente unido al tipo y severidad de la discapacidad y a la deficiencia en la que tuvo su origen (barreras inevitables) así como a las barreras de acceso a la educación (barreras evitables) (tabla 2).

NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS JÓVENES 16 A 29 AÑOS	Discapacitados	Población en general
Analfabeto por problemas físicos o psíquicos	13,4	
Analfabeto por otras razones y sin estudios	17	1,5
Estudios primarios o equivalentes	46,7	43,9
FPI o equivalente	4,9	8,0
Bachillerato o equivalente	12,3	24,2
FPII o equivalente	2,6	8,8
Estudios Universitarios o equivalentes	3,1	13,6

Fuente: INE, *Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud*, 1999 Elaboración propia

<sup>3</sup> Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, *La Discapacidad en Cifras*, 2002  
XII Jornadas de la Asociación de Economía de la Educación

La brecha entre los niveles educativos de la población joven discapacitada y la población joven en general se estigmatiza según ascendemos en los niveles educativos. Así, mientras que los porcentajes de jóvenes con Estudios Primarios o equivalentes son similares en ambos colectivos (46,7% de los discapacitados y 43,9% de los jóvenes en general) los porcentajes de jóvenes con estudios a nivel de FP I y Bachillerato duplican al de los discapacitados y los cuadruplican en los niveles de FP II y Estudios Universitarios tal y como se desprende de la tabla 2.

TIPO DE DISCAPACIDAD PARA	Analfabetos y sin estudios	Est. Primarios-equival.	FPI o equival	Bachillerato equival	o FPII equival	o Estud. Univers. o equival
Relaciones otras personas	58,4	34,5	1,0	4,4	0,5	1,3
Ver	16,5	53,5	4,3	19,0	3,9	2,9
Oír	11,8	54,0	7,5	16,5	4,3	6,0
Comunicarse	61,8	34,0	0,8	1,7	0,5	1,2
Aprender. Sólo funciones mentales	67,2	30,8	0,2	1,8	0,0	0,0
Desplazarse	31,9	38,5	7,7	13,7	3,7	4,5
Usar brazos y manos	36,4	46,4	4,8	8,9	0,8	2,8
Desplazarse fuera del hogar	47,9	38,5	3,7	7,6	0,9	1,5
Cuidarse de si mismo	68,4	24,2	3,9	2,0	1,3	0,3
Realizar tareas hogar	55,9	36,0	3,3	4,0	0,2	0,5

Fuente: INE, *Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud*, 1999, Elaboración propia

Los jóvenes con limitaciones sensoriales para ver y oír son los que mejor perfil educativo presentan. De los que tienen discapacidad para ver o para oír el 16,5 y el 11,8 respectivamente son analfabetos (tabla 3) Aquellos jóvenes que tienen discapacidades generadas por deficiencias psíquicas son los que tienen perfiles educativos más bajos y, en un escalón intermedio se sitúan los que tienen discapacidades motóricas (para desplazarse, usar brazos y manos, desplazarse fuera del hogar) (tabla 3). La tabla 4 ahonda en la raíz de las diferencias en niveles educativos de los jóvenes discapacitados. En ella se observa cómo en los hogares con ingresos familiares mensuales bajos, el perfil educativo de los jóvenes discapacitados es muy inferior al de aquéllos que proceden de familias con mayores niveles de ingresos. De hecho, en los hogares con ingresos familiares mensuales inferiores a 260 mil pesetas de 1999, el porcentaje máximo de jóvenes discapacitados universitarios apenas alcanza el 6% mientras que, en los hogares con rentas superiores a 260 mil pesetas de 1999 estos porcentajes llegan hasta el 23%.

Nivel de estudios	Ingresos mensuales del hogar en miles de pesetas						
	< 44	44 a 65	65 a 130	130 a 195	195 a 260	260 a 325	> 325
Analfabetos o sin estudios	37,4	21,8	37,2	34,6	22,9	13,1	17,0
Estudios primarios y secund 1er ciclo	62,6	58,2	44,7	46,4	53,4	35,5	33,5
Estudios sec y prof 2ºciclo	0,0	18,8	12,4	13,9	20,1	28,4	38,8
Estudios prof superiores y universitarios	0,0	1,2	5,7	5,1	3,6	23,0	10,7

Fuente: INE, *Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud*, 1999. Elaboración propia

## 5. ACTIVIDAD Y PARO EN LOS JÓVENES DISCAPACITADOS DE 16 A 29 AÑOS

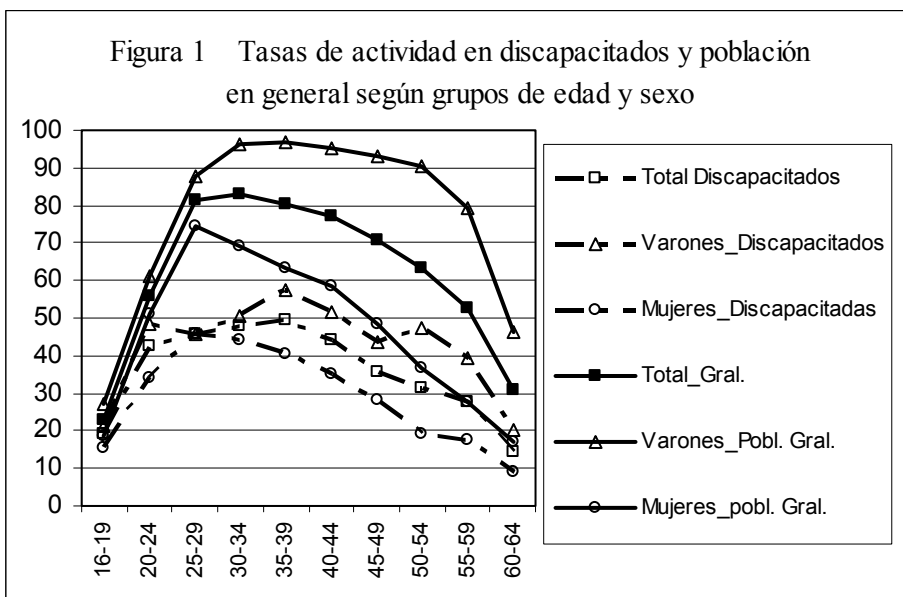
La Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud de 1999 estima que de los 1,3 millones de discapacitados de entre 16 y 64 años, tan solo un 32 por ciento formaban parte de la población activa y de estos, un 24% estaba ocupado y el 8% en situación de desempleo.

La relación comparativa con el empleo de los jóvenes discapacitados se resume en la tabla 5. Alrededor del 6% de los jóvenes discapacitados de entre 16 y 24 años son trabajadores mientras que, entre el colectivo de no discapacitados de la misma edad trabajan casi un 12%. El desempleo, por su parte, afecta en mayor medida a los discapacitados más jóvenes, entre los que una tercera parte estaban desempleados según datos de 1999.

		TRABAJADORES				NO TRABAJADORES			
		Discapacitados		No Discapacitados		Discapacitados		No discapacitados	
		Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<i>Edad</i>	16-24	6.5	6.6	10.9	12.0	6.9	5.1	51.4	25.0
	25-44	40.5	44.4	57.5	62.6	27.8	27.4	25.1	37.7
	45-64	53.0	49.0	31.6	25.4	65.3	67.5	23.6	37.3
		100	100	100	100	100	100	100	100

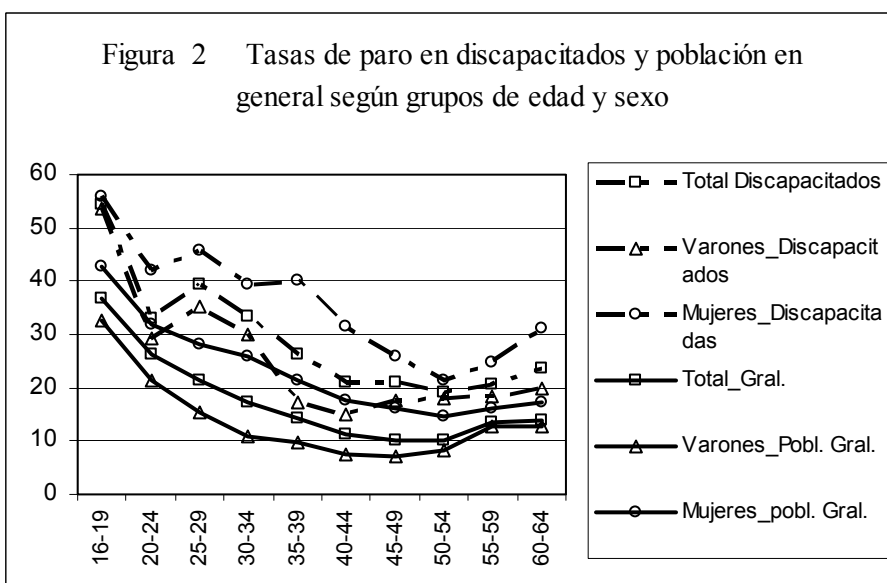
Fuente: INE, Módulo *Personas con discapacidad y su relación con el empleo* EPA 2002.  
Elaboración propia

Las figuras 1 y 2 revelan las diferencias según sexo y grupo de edad en las tasas de actividad y paro de los colectivos de discapacitados y la población en general. Las tasas de actividad tanto de la población discapacitada como de la no discapacitada tienen forma de U invertida y, en el caso de los jóvenes discapacitados puede observarse que el mayor diferencial (35,5 puntos porcentuales) con los jóvenes de la población en general se encuentra en el tramo de 25 a 29 años (45,9 para los discapacitados frente a 81,4% de la población en general de este tramo de edad). Por su parte, el perfil de discriminación por razón de sexo se percibe en ambos colectivos, si bien es más acusado en la población en general. Es evidente que la incorporación al mercado de trabajo de los discapacitados tiene en muchos casos como barreras las propias limitaciones físicas o mentales del individuo para ocupar un puesto de trabajo, lo que implica que, de la comparación de las cifras laborales de discapacitados y población en general, las brechas no deben ser interpretadas en ningún caso como señales absolutas de discriminación en el acceso al mercado de trabajo. No obstante, tal y como señala Malo (2003), una parte de estas barreras pueden superarse con los avances tecnológicos que permitan la adaptación de las características de los puestos de trabajo a las personas con discapacidad.



Fuente: INE, *Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud*, 1999  
 Elaboración propia

El 54,2% de los jóvenes discapacitados de entre 16 y 19 años estaba en paro en 1999. Estas cifras para los discapacitados de 20 a 24 y de 25 a 29 años eran del 33 y 39,2%, muy superiores incluso a las de los discapacitados del grupo de edad de 60 a 64 años. La figura VI 2 permite nuevamente desvelar las diferencias por razones de sexo y edad entre los colectivos de discapacitados y no discapacitados.



Fuente: INE, *Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud*, 1999  
 Elaboración propia

## **6. ANÁLISIS DE RESULTADOS PARA EL MODELO LOGIT DE PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO CON LA ENCUESTA SOBRE DISCAPACIDADES, DEFICIENCIAS Y ESTADO DE SALUD EDDES-1999**

La variable dependiente de la ecuación de participación en el mercado de trabajo estimada con datos de la Encuesta sobre Discapacidad, Deficiencia y Estado de Salud de 1999 para el colectivo de jóvenes de entre 16 y 29 años es dicotómica, y distingue a aquéllos que participan en el mercado laboral ya sea trabajando o buscando activamente empleo de los inactivos.

La tabla 6 contiene el resultado de la estimación en la que, además, se han considerado como variables de control la tipología de la discapacidad; la zona geográfica de residencia y el tamaño del municipio<sup>4</sup>. Se han considerado como modalidades de referencia los analfabetos o sin estudios; solteros; residentes en Madrid; en municipios de más de 500.000 habitantes y en hogares con ingresos familiares mensuales inferiores a 44.000 ptas.

Existe un efecto significativo de la edad sobre la probabilidad de participar y, cada año adicional reduce la oportunidad relativa de participar frente a la de no participar en un 3%. Malo (2003) señala a este respecto la necesidad de la puesta en marcha de políticas diferenciadas por grupos de edad. En el caso concreto de los jóvenes, los problemas de empleo guardan, según este autor, mayor relación con “la falta de acceso al mercado de trabajo y/o desincentivos relacionados con las prestaciones existentes”. Los varones, por su parte, tienen una probabilidad relativa de participar frente a la de no participar que es 2,28 veces superior a la de las mujeres jóvenes discapacitadas. A la discriminación por razón de la discapacidad se une pues la debida a una razón de género.

Un efecto esperado suele ser el impacto positivo de la inversión en capital humano sobre la probabilidad de participar. La educación incrementa la probabilidad de estar empleado comparado con aquellos que son analfabetos y sin estudios, que es la categoría de referencia. En el caso de los jóvenes de entre 16 y 29 años, únicamente el haber finalizado estudios de FPII o equivalentes incrementa la oportunidad relativa de participar en 5,62 veces si lo comparamos con los discapacitados analfabetos o sin estudios de este grupo de edad. Son los discapacitados con este nivel educativo (FPII o equivalentes) uno de los colectivos que más ha accedido al empleo a través de medidas de fomento del empleo (contrato formación y prácticas de minusválidos; por incentivos a la contratación; cuota de reserva para discapacitados sector

---

<sup>4</sup> Los resultados de las estimaciones completas no se incluyen por cuestiones de espacio pero están a disposición de los interesados

público; cuota de reserva para discapacitados sector privado; por empleo selectivo; por subvenciones; empleo protegido en Centros Especiales de Empleo). Este mismo efecto se detecta cuando se estiman ecuaciones de participación en el mercado laboral para el colectivo de 16 a 64 años Dávila (2005)

En la estimación realizada, el estado civil resulta significativo. Así, los jóvenes discapacitados varones tienen menor probabilidad relativa de participar si los comparamos con el resto. Los varones solteros discapacitados son los que tienen menor probabilidad relativa de participar.

El odd-ratio creciente de las diferentes modalidades de la variable relativa a los ingresos mensuales del hogar indica la mayor probabilidad relativa de participar en el mercado de trabajo conforme aumenta la renta del hogar, siempre comparado con la categoría de referencia (ingresos mensuales del hogar inferiores a 44.000 ptas.) Así, un joven de una familia con ingresos mensuales superiores a 290 mil pesetas tiene hasta tres veces más oportunidad relativa de participar que un joven de hogar con renta inferior a 44 mil pesetas.

Por su parte, la tipología de la discapacidad así como el número de discapacidades también afectan a la probabilidad relativa de participar en el mercado de trabajo. Cada discapacidad adicional decrementa la probabilidad relativa de estar activo y, tener el certificado de minusvalía tiene el mismo efecto. Esta última variable puede ser considerada una proxy del grado de severidad de la discapacidad y de ahí el signo de su coeficiente.

La Ley de Integración Social de los Minusválidos (Ley 13/1982-LISMI-) contiene diversas medidas para contribuir al fomento de la contratación de trabajadores discapacitados. Estas medidas consisten especialmente en subvenciones o préstamos para la adaptación del entorno laboral y la eliminación de barreras así como otro tipo de medidas que fomenten el autoempleo y la contratación vía empleo ordinario o protegido.

No obstante, lo visto hasta ahora es fiel reflejo de que aún queda un largo trecho por recorrer en lo relativo a la integración de los discapacitados en múltiples facetas y concretamente en la laboral. Controlar que se cumplan la normativa referente a las cuotas de reserva es una de las vías a explotar.

Garantizar el acceso a la educación de los jóvenes discapacitados se revela como una medida que a posteriori tiene efectos en la inserción laboral de los discapacitados y para ello es claro que son necesarias medidas compensatorias de las desigualdades familiares por razón de ingresos.

Tabla 6					
Estimaciones Probabilidad de participar. Modelo Regresión Logística. EDDDES-1999					
	Coefficiente	Error Estándar	Odd-ratio	1/Odd-ratio	
Varón	0.822	0.76*	2.28		
Edad	-0.026	0.04*	0.97	1.03	
Est.primarios o equiv.	-1.478	0.49*	0.23	4.38	
FPI o equiv.	-0.596	0.72*	0.55	1.82	
Bachiller o equiv.	-0.732	0.63*	0.48	2.08	
FPII o equiv.	1.726	1.47*	5.62		
Est.universitarios o equiv.	-0.393	0.77*	0.68	1.48	
Soltero*varón	-0.110	0.84***	0.90	1.12	
Soltero	-0.787	0.52*	0.46	2.20	
Ingresos mensuales del hogar: 44.000 a 65.000 ptas.	-0.818	0.99*	0.44	2.27	
Ingresos mensuales del hogar: 65.001 a 130.000 ptas.	1.035	0.73*	2.82		
Ingresos mensuales del hogar: 130.001 a 195.000 ptas.	1.269	0.75*	3.56		
Ingresos mensuales del hogar: 195.001 a 260.000 ptas.	1.604	0.79*	4.97		
Ingresos mensuales del hogar: 260.001 a 325.000 ptas.	3.093	1.11*	22.03		
Ingresos mensuales del hogar: > 325.000 ptas.	3.531	0.99*	34.15		
Núm. De discapacidades	-0.220	0.11*	0.80	1.25	
Certificado de minusvalía	-0.169	0.32*	0.84	1.18	
Constante	-0.982	1.58*	0.37	2.67	

\*Significativo al 1%

\*\*Significativo al 5%

\*\*\*significativo al 10%

Categorías de referencia: analfabetos o sin estudios;

solteros; Madrid; municipios con más de 500.000 habitantes; ingresos familiares inferiores a 44.000 ptas.

## 7. CONCLUSIONES

A modo de resumen, este estudio permite establecer las siguientes conclusiones generales. La primera conclusión que se deriva del análisis de las cifras sobre discapacidad y mercado de trabajo es la necesidad de políticas diferenciadas según los colectivos de los que se trate. Si consideramos exclusivamente a los jóvenes de 16 a 29 años vemos cómo estos requieren de políticas activas orientadas a fomentar su integración laboral tanto en el sistema ordinario de empleo como en el protegido (Centros especiales de Empleo, Reserva de cuota, centros Ocupacionales entre otros) más que a través de prestaciones y pensiones relacionadas con la discapacidad –más necesarias en el colectivo de personas mayores- siempre que el individuo sea potencialmente “ocupable”. Ello requerirá, obviamente, de adaptaciones en el puesto de trabajo y de la introducción de avances tecnológicos. La concesión de ayudas técnicas y/o personales para tal objetivo es uno de los retos a los que se enfrentan las autoridades públicas en este momento ya que, en muchos casos hay discapacitados excluidos del mercado

de trabajo por inadecuación de los puestos o existencia de barreras múltiples más que desocupados o inactivos voluntarios. De igual manera, es necesaria una mayor implicación de los agentes para el respecto escrupuloso de la legislación en cuanto a las cuotas de reserva de puestos de trabajo para discapacitados tanto en el empleo público como en el privado.

Por último, la eliminación de barreras de acceso a la educación de jóvenes discapacitados permitiría reducir la brecha formativa de este colectivo en relación con la población general, lo cual facilitaría su inserción laboral y acercaría a España a la media de los países de su entorno. Concretamente, el logro de algunos niveles formativos determinados, como es el caso de la Formación Profesional (actualmente Ciclos Formativos) incrementan considerablemente la probabilidad de inserción del colectivo de jóvenes. De nuevo, la adaptación al alumnado con *necesidades educativas especiales* y la introducción de mejoras tecnológicas así como la concesión de ayudas técnicas y/o personales se revelan como el elemento más eficiente para incrementar los niveles formativos de los discapacitados.

## 8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DÁVILA, C.D. (2005): “Discapacidad y participación en el mercado de trabajo español”, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, mimeo.
- DEVINE, T.J. Y KIEFER, N.M. (1991): *Empirical labor economics: The search approach*. Oxford University Press, New York.
- EUROSTAT (2001): European Comission, Luxemburgo
- GARCÍA, M (2000): “Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud”, *Fuentes Estadísticas*, núm.49.
- LIVERMORE, G.A., STAPLETON, D., NOWAK, M., WITTENBURG, D. Y EISEMAN, E. (2000): "The Economics of Policies and Programs Affecting the Employment of People with Disabilities", Cornell University, The Lewin Group, It, NY.
- MALO, M.A. (2003): “Las personas con discapacidad en el mercado de trabajo español”, *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, núm.46.
- MALO, M.A. (2004): “¿Cómo afectan las discapacidades a la probabilidad de ser activo en España? Un análisis empírico con datos de la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud de 1999”, *Cuadernos de Economía*, vol.27.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2002):“La Discapacidad en Cifras”
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2005): “Jóvenes, discapacidad e inserción en el mercado de trabajo”, en *La transición de los jóvenes de 16 a 29 años hacia el empleo desde la inactividad*, J.Cañada(Ed.), Madrid. (forthcoming)
- MORTENSEN, D.T. (1986): “Job search and labor market analysis”, en Ashenfelter, O.C. y Card, D. (ed), *Handbook of Labour Economics*, volumen 2, North-Holland, Amsterdam.